

Manarda

Ron Mairone

Ese manar dorado,
estallado en un pantano rosáceo
me alegró el día invierno.

Ese manar dorado,
poco tiene que ver con el verano,
pero hizo renacer el sol en mi luminosos.

Ese manar dorado, coqueto
que me seducía con los geminos
fuegos del 60 que circulaban.

Intenté seguirlo con mis ojos,
pero la humanidad se topó
en mi anhelo.

Lo ruidoso de lo moderno
irrumpió mi deleite del sol,
pues de vuelta me atrapó.

En la máquina plateada,
que me asfixia, que me coge
y me recoge, y me eyacula.

Estoy presa en la rejillas
de la episteme, en las
ladillas modernas.

Pero aún así, me alegra

ver ese dorado manar,
ese atardecer,

que me recuerda a
La primitiva,
que me recuerda
que estoy viva.

Manar que me vive,
Manar que muere
En las luminas de mi eterna noche moderne.